



Confederazione Mondiale Exallieve ed Exallievi delle Figlie di Maria Ausiliatrice
Via Gregorio VII, 133 int.4/sc.B – 00165 Roma



Venerdì 6 settembre 2013

**LA ESPIRITUALIDAD SALESIANA,
FUERZA PROPULSORA DE LA FAMILIA
PARA LA SOCIEDAD
Don Riccardo Tonelli**

Se me propuso un tema y un título comprometedor y desafiante:

- La perspectiva podemos tomarla desde el compromiso: pensar el tema de la espiritualidad salesiana, dejándonos provocar por los problemas serios y graves.
- Reconocer que el redescubrimiento de la espiritualidad salesiana puede ofrecer una contribución preciosa para enfrentar las situaciones de crisis.
- Comprender de nuevo y profundizar el tema de la espiritualidad salesiana para concientizarnos sobre cuáles condiciones puede ofrecernos instrumentos preciosos para intervenir.
-

Un descubrimiento como don del Espíritu

El término “espiritualidad” parece referirse solo a algunas dimensiones de la vida (sobre todo de naturaleza “religiosa” confrontada con otras que son lógicas de “competencia profesional”). En la experiencia y en la reflexión sobre la espiritualidad salesiana nos hemos dado cuenta que esta perspectiva no podía funcionar. Por ello nos pusimos a buscar, pensando y experimentando, una experiencia nueva que restituyera la alegría y la responsabilidad de ser seriamente discípulos de Jesús, y al mismo tiempo, gente comprometida en la virtud cotidiana, para tener un contacto sincero con la gente de nuestro tiempo.

Nació así el proyecto de espiritualidad salesiana pensado para los jóvenes que ha ocasionado el redescubrimiento de un modelo general de espiritualidad.

Comparto con ustedes el camino recorrido para visualizar y motivar la propuesta.

Las preguntas fundamentales

Nuestra búsqueda de la espiritualidad puso en su base dos preguntas que cuestionan continuamente nuestra existencia, conscientes de que solo una respuesta madura a estas preguntas puede hacer la diferencia y cualificar un proyecto de espiritualidad:

- Dios, ¿Quién eres... para nosotros?
- Yo, ¿Quién soy... en tu proyecto?

Para llegar a un puerto seguro nos basamos en el interrogatorio puesto a los discípulos de Jesús, convencidos de que solamente si compartimos sus experiencias podemos producir respuestas incluso teóricas, capaces de reconstruir una espiritualidad.

Descubrimos un texto para la meditación: Hechos, capítulos 3 y 4.

La perspectiva de la Encarnación

La meditación de este texto de los Hechos de los Apóstoles nos llevó a redescubrir el evento de la Encarnación como raíz y fundamento de un proyecto auténticamente evangélico de espiritualidad.

a. El modelo comunicativo

Jesús tiene una manera de hablar de Dios que nos pone en crisis:

- Los fariseos y los maestros de la ley pensaban que conocían a Dios porque conocían las Escrituras: desde esta perspectiva juzgan a Jesús.
- Jesús declara que el culmen de la Revelación de Dios es Él mismo (su existencia, sus obras y palabras...): en esta medida debemos verificar y reformular su idea de Dios.

b. El contenido

Las respuestas de Jesús contradicen radicalmente las lógicas tradicionales:

- Le da rostro a Dios a partir del rostro sufriente y marginado del esclavo y del “siervo sufriente” (Fil. 2): del Dios poderoso que se manifiesta invencible por su fuerza o que quiere la observancia de la Ley a todo costo al Dios que ama y acoge primero y gratuitamente;
- Le da rostro al hombre, reconociendo la gran dignidad de cada persona. Lo llaman “amigo de publicanos y pecadores” para tener de qué acusarlo... pero en verdad, detrás de esta acusación se constata la revelación de quién es el hombre en el proyecto de Dios: en la dignidad reconocida y restituida inicia la conversión más radical.

Invito a meditar los primeros versículos de Lucas 15: Jesús narra las tres parábolas del rostro de Dios (la oveja extraviada, la moneda perdida y el Padre Misericordioso) para justificar su modo de actuar. Haciendo eco a la experiencia de sus discípulos, testimoniada en los Evangelios, llamamos esto en conjunto con una fórmula: “La perspectiva de la Encarnación”. La Encarnación no es uno de tantos acontecimientos de la vida de Jesús sino que representa, por el contrario, la perspectiva desde la cual se pueden entender todos los acontecimientos de su vida.

La Espiritualidad como vocación

La perspectiva de la Encarnación nos ayuda a redescubrir el significado fundamental de la espiritualidad:

- Es una “experiencia” concreta y cotidiana
- Es decir, la vida diaria vivida en el Espíritu que Jesús nos dejó
- De modo que el misterio de la vida resuene en nuestra existencia

La vocación

La respuesta a la pregunta “¿Quién soy? ¿Cuál es mi razón de ser?” debe ayudarnos a concentrar toda nuestra existencia en una unidad vivencial, con frecuencia fragmentada en muchos aspectos diferentes y momentos diversos.

Ella nace de la confrontación disponible con la existencia de Jesús y de lo que los Evangelios nos dicen de Él.

¿Cuál es la causa de Jesús? ¿Cómo influyó en su vida?

La causa de Jesús es clarísima, apasionó toda su existencia y lo condujo hasta la muerte en Cruz: hacer nacer la vida donde había muerte, en el nombre y para la gloria de Dios. Como él mismo declaró, ha hecho de la causa de la vida, “plena y en abundancia” una oportunidad para todos. (Jn 10, 10), una “perla preciosa” para adquirir que implica estar dispuestos a veder todo lo demás (Mt 13, 45-46).

Qué es el “Reino de Dios”

Para decir todo esto los Evangelios usan una fórmula precisa: El Reino de Dios. De Jesús sobre todo recuerdan su pasión por el Reino de Dios. Declaran que Jesús es el hombre del “Reino de Dios”.

Estamos en el mundo para construir con Jesús y como Él, el “Reino de Dios”. Este es el proyecto global de existencia que todo lo abarca. Es cierto que debemos comprender bien el sentido que debemos dar a esta fórmula... si está en riesgo toda nuestra vida no podemos correr el riesgo de equivocarnos de dirección.

Hoy, cuando decimos “Reino de Dios” pensamos, de un modo profundo y compartido, en el misterio de Dios y del hombre.

Reino de Dios es reconocimiento de la soberanía de Dios en cada hombre a lo largo de toda la historia hasta confesar que solo en Dios es posible tener vida y felicidad. Este Dios, de quien proclamamos su señoría absoluta, es todo para el hombre. Él quiere un futuro significativo para el hombre. Hace de la vida y de la felicidad del hombre la razón y la expresión de su “gloria”.

- El hombre lo reconoce Señor cuando se compromete a promover la vida y la esperanza.
- La causa de Jesús es, por lo tanto, la vida plena y abundante del hombre en el nombre de Dios: un hombre ayudado y solicitado para caminar con la frente en alto, capaz de vivir con alegría en la ciudad de todos, que se confía a Dios en la esperanza, porque solo en Dios podemos erradicar de nuestra vida el miedo de la muerte.

La causa de la vida se nos ha confiado

La tarea que el Padre nos ha confiado, Jesús la transmite a sus discípulos. Jesús dijo a sus amigos: “Como el Padre me ha enviado, así los envío yo” (Jn 20,21). Eslabón tras eslabón, se viene construyendo na gran cadena de personas comprometidas en la salvación del mundo. Los discípulos a su vez llaman a otros y los envían. Así la cadena de los llamados se va alargando: los nuevos discípulos convocan a otros con la misma pasión con la que han pronunciado el “Sí” cuando fueron invitados y los enviaron. La tarea que se nos ha confiado es la misma que apasionó la existencia de Jesús: la causa de la vida.

En esta tarea el cristiano mide su existencia. Somos y existimos para continuar sirviendo en la vida, como lo hizo Jesús.

De parte del Reino de Dios al estilo de Jesús: “solamente siervos”

Jesús nos revela una actitud fundamental y decisiva para servir en la causa de la vida, como Él lo ha hecho: “También esto les servirá. Cuando hayan hecho todo lo que se les mandó digan: Somos solamente siervos. Hicimos lo debíamos hacer” (Lc 17, 10).

La recomendación es de extrema importancia para la calidad del servicio a la vida y, en consecuencia, para la vida misma. Jesús tiene un estilo especial de servir la vida... no podemos inventarnos uno nuevo nosotros... sino que debemos descubrir hoy lo que resulte fiel al estilo de Jesús: debemos caminar hacia una actitud de fondo: como María, somos “solamente siervos”. El Reino de Dios es la plenitud de la vida para cada hombre. Esta plenitud es fruto de la pasión laboriosa de Dios para hacer nacer vida donde hay muerte. Es su don gratuito e imprevisible. Pero es un don especial: reclama y sostiene la colaboración responsable de cada

hombre de buena voluntad. La reclama tanto que condiciona, normalmente, el resultado de su pasión por la vida dependiendo nuestra respuesta. Pero exige que cada compromiso por la vida sea realizado “según su proyecto”: porque Él es la vida en plenitud y solo en Él y en su “estilo” podemos construir vida auténtica.

La dimensión salesiana de la espiritualidad

Hemos recorrido un primer e importante paso de un camino que nos permite redescubrir el significado fundamental de la espiritualidad.

El redescubrimiento de un proyecto de espiritualidad como discípulos de Jesús debe ser concretizado ahora en un proyecto de espiritualidad salesiana, para determinar cómo hemos de actuar para construir el Reino de Dios y cómo servir a la causa de la vida “en la escuela de Don Bosco”.

En la historia que les estoy contando... lo hemos logrado con alegría y responsabilidad.

Hacer memoria sapiente

Caminando en profundidad sobre el presente descubrimos muchas cosas hermonas que manifiestan la realización progresiva del proyecto de Dios en la historia; descubrimos también los signos de muerte que lamentablemente atraviesan nuestra historia concreta. Los discípulos de Jesús asumen en la cotidianidad incluso una serie de provocaciones que reclaman respuestas e intervenciones urgentes.

¿Cómo intervenir? Ciertamente, no podemos contentarnos con constatar la presencia de signos de muerte y de retos; sabemos que es fuerte la necesidad de intervenir con valentía, sabiendo llegar a las raíces del mal.

Las posibilidades de intervención son muchas. Es urgente escoger, sabiendo optar por el punto justo.

¿Cómo intervenir, entonces?

En este paso se presenta el carisma salesiano. Él ayuda a discernir cuáles son los signos de vida y cuáles de muerte. Y sobre todo, nos sugiere un modo preciso de intervenir para modificar la realidad.

Estamos llamados a realizar un modo “sapiente” de hacer memoria:

- La elección de “hacer memoria” para recuperar en el pasado (que es lo vivido, sufrido y glorioso, de muchos de nuestros amigos) las insinuaciones y la inspiración para descifrar y afrontar los problemas de la actualidad;
- Un modo especial de hacer memoria para evitar el riesgo de elegir el camino de la nostalgia y de la repetición en una etapa de la vida en la que todo parece distinto de lo que hemos realizado y experimentado.

Haciendo memoria “sapiente” al estilo de Don Bosco descubrimos algunas dimensiones importantes de la “espiritualidad salesiana”. Recuerdo algunas, sobre todo las que se refieren más directamente a las preguntas puestas como título en esta reflexión.

La confianza en la educación

Queremos continuamente que la gente experimente que el triunfo de la vida sobre la muerte, imposible para cualquier lógica dominante, se convierte en progresivamente posible en la lógica del Crucificado-Resucitado

Las vías que hacen esto practicable concretamente son muchas. Don Bosco nos enseñó una en especial: la educación, según el estilo que él y los primeros salesianos llamaron “el sistema preventivo”.

La elección de la educación recorre toda la espiritualidad, como estilo salesiano para realizar el compromiso en cada perfil profesión.

Nosotros, que queremos vivir una espiritualidad comprometida con el servicio en la causa de Dios, en la causa del hombre, podemos hacer de la educación nuestra pasión, el estilo de nuestra presencia, el instrumento privilegiado de nuestra acción promocional. En torno a la educación organizamos nuestros recursos. En nombre de la educación, la “espiritualidad juvenil salesiana” reclama a todos los hombres de buena voluntad y a las instituciones públicas un compromiso de promoción del hombre y de transformación política y cultural.

Escogiendo jugar un papel importante en la esperanza de la educación, sabemos que podemos ser fieles al Señor según el corazón de Don Bosco y de la Madre Mazzarello. Como ha hecho él, creemos en la eficacia de los medios aún precarios para la regeneración personal y colectiva, y creemos en el hombre como sujeto de regeneración.

La esperanza "a pesar de todo"

La compañía del creyente con los hombres, comprometidos como él por la promoción de la vida y la consolidación de la esperanza, siempre será muy original. Su experiencia de fe brota del testimonio de la cruz y de una esperanza que va más allá de cualquier sabiduría humana. Esta realidad lo impulsa enseguida a asumir actitudes, a decir palabras y a hacer gestos que son solo suyos, que quizá no alcanza a veces a entender y a compartirlos con quien viaja solo en la ola de las lógicas corrientes de pensamiento.

No es fácil decir cuáles son estas actitudes que empujan al creyente a sentir soledad en medio de la compañía. En verdad me llama la atención una página del Evangelio como esta: “Cuando llegó en medio de la gente, un hombre se acercó a Jesús, se puso de rodillas delante de él y dijo: Señor, ten piedad de mi hijo. Es epiléptico y cuando tiene una crisis con frecuencia cae en el fuego o en el agua. Le he dicho a tus discípulos que me ayuden pero no han logrado curarlo. Entonces Jesús respondió: Gente malvada y sin fe. ¿Hasta cuándo deberé estar con ustedes? ¿Hasta cuándo tendré que soportarlos? Tráiganme el muchacho. Jesús amenazó al espíritu maligno: éste salió del muchacho y desde aquel momento quedó sano.

Entonces los discípulos se acercaron a Jesús, y aparte de la gente le preguntaron: ¿Por qué no fuimos capaces de sacar el espíritu maligno?

Jesús respondió: Porque no tienen fe. Si tuvieran fe como un granito de mostaza le podrían decir a este monte: quítate de aquí y el monte se moverá. Pues nada será imposible para ustedes” (Mt 17, 14-20).

En medio estaba la vida: aquel pobre muchacho enfermo se encontraba como muerto.

Jesús se irrita con sus discípulos porque los ve impotentes y resignados de frente a la muerte. No soporta la victoria de la muerte sobre la vida.

Reconoce que esta empresa no es fácil. Por eso pide que el problema se lea desde el gran misterio de Dios. Aquí lo imposible se convierte enseguida en posible.

Y la vida triunfa.

Jesús no solo ha dicho y hecho esto por los demás. Ha creído en la victoria de la vida y de la libertad en el nombre del Padre, incluso cuando la muerte se presentó violenta en su existencia. Como todos nosotros sufrió y lloró. Después gritó con toda su fe. Y venció la muerte, definitivamente y por todos nosotros.

Lo imposible se volvió posible por Él, para tantos de sus amigos, para nosotros, porque creyeron en la vida y han construido, en lo pequeño, los signos de la gran promesa.

A los discípulos desilusionados Jesús no les sugiere un remedio más astuto, alguna medicina mágica que solo los iniciados tengan posibilidad de conocer. Por el contrario, llama en causa aquel poco de fe que puede mover montañas. Parece decir: no hay remedios más refinados para presentar; se pide, por el contrario, un mejoramiento, pasando por aquello que se ve y se constata con el misterio que se lleva dentro. Solo en este nivel, de modo definitivo y seguro, la imposible victoria contra la muerte se convierte en posible.

Contemplativos en la vida cotidiana

Hemos constatado, en la fe, que nuestra vida y la realidad que nos rodea está siendo atravesada por un misterio profundo e intenso, que es su dimensión de verdad. Vivimos inmersos en Dios, en la muerte y resurrección de Jesús.

Se necesitan ojos profundos y capaces de escucha y de mediación, para entender el significado de la realidad que va más allá de las apariencias. Tenemos necesidad de silencio para penetrar en nosotros mismos, atravesar impresiones, sensibilidades, resonancias y llegar al misterio de Dios y de nosotros mismos.

Esta es la interioridad en la experiencia de la “espiritualidad juvenil salesiana”: espacio muy íntimo y personal donde todas las voces pueden expresarse, pero donde cada uno se encuentra con el deber de decidir, solo y pobre, sin las seguridades que habitualmente dan bienestar en medio del sufrimiento que cada decisión exige.

La confrontación y el diálogo fraterno con todos son momentos especiales como don precioso que proviene de la diversidad. La decisión y la reconstrucción de personalidades nacen en un espacio de soledad interior, que permite, verifica y hace concreta la “coherencia” con las decisiones unificantes de la propia existencia.

La interioridad es el lugar del Espíritu de Jesús que habla en el silencio y que llama al silencio. No es fácil. Por esto tenemos necesidad de ayudarnos recíprocamente para formarnos en una nueva capacidad de ascesis que nos haga hábiles para contemplar la realidad, desde la contemplación del misterio que llevamos dentro.

Contemplar es traspasar las cosas para llegar a poseerlas plenamente, sabiendo conjugar aquello que se ve y aquello que queda invisible a la mirada distraída y superficial.

La contemplación no es un gesto reservado a los tiempos especiales, ni concierne momentos particulares. Se refiere a toda la vida del hombre, porque en toda la vida Dios está presente y lo debemos descubrir y encontrar.

Quien contempla “en” la cotidianidad busca un espacio separado donde pueda encontrarse con Dios.

Quien, por el contrario, se convierte en contemplativo “de” la cotidianidad, reconoce la sacramentalidad de toda su vida.

Contemplada, la vida es nuestro libro, el lugar en el que vemos a Dios, el espacio de nuestro seguimiento.

Contemplándola encontramos una razón más para asumir una intensa pasión por nuestra vida.